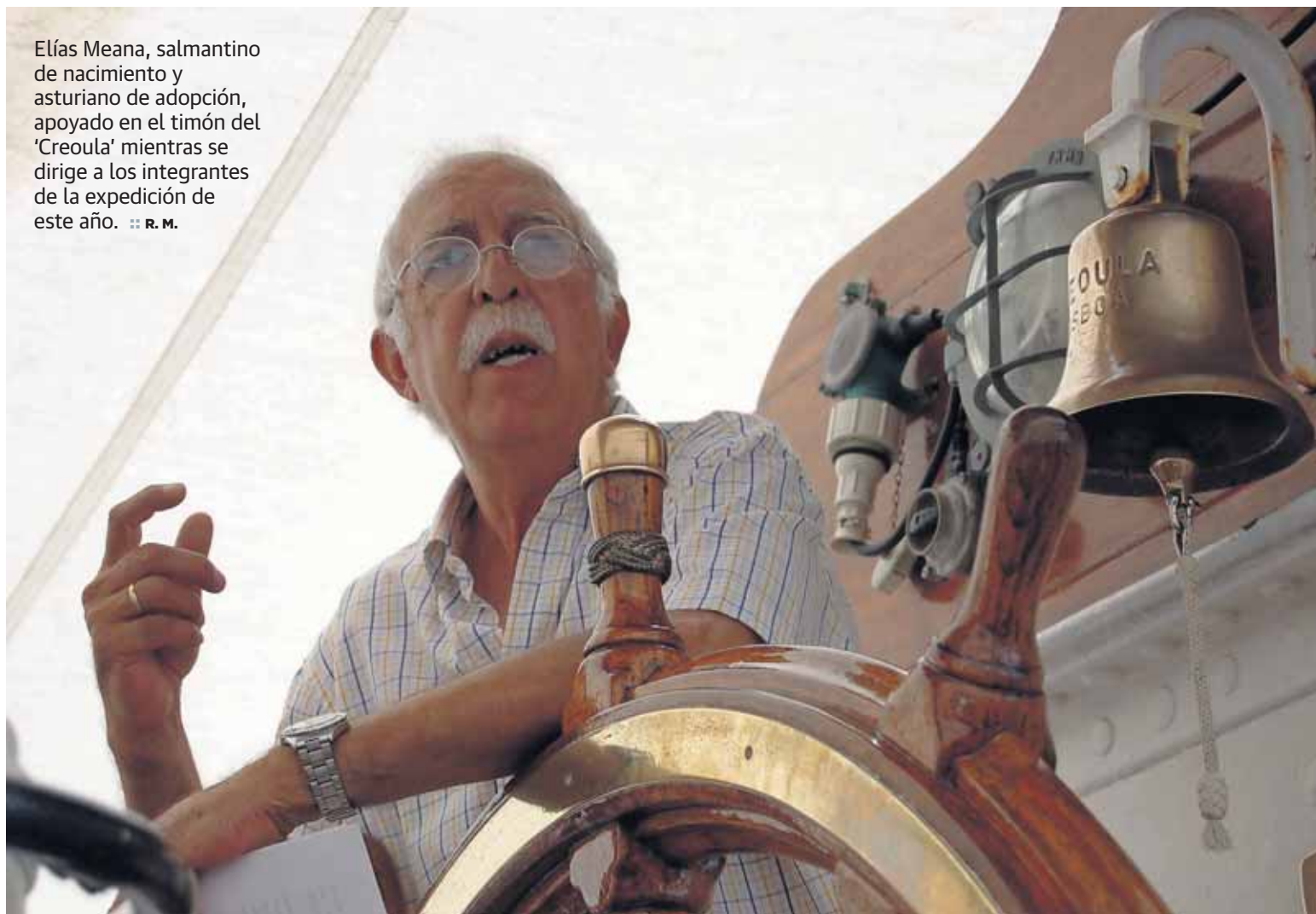


Elías Meana, salmantino de nacimiento y asturiano de adopción, apoyado en el timón del 'Creoula' mientras se dirige a los integrantes de la expedición de este año. ■ R. M.



«Estar en el 'Creoula' es un privilegio que te obliga a disfrutar cada segundo»

Elías Meana Navegante y escritor



RAMÓN MUÑIZ

✉ rmuniz@elcomercio.es

«Esta expedición luchó contra el Levante y ese es un tipo de pelea que no puedes experimentar en tierra», alaba el experimentado navegante

A BORDO DEL 'CREOULA'. Durante su reciente parada en Cartagena, la expedición de la Universidad Itinerante de la Mar (UIM) recibió a bordo del 'Creoula' a Elías Meana (Salamanca, 1946), un histórico de las novelas sobre el mar, asturiano de adopción, y encargado de las comunicaciones en la Idus de Marzo, la primera expedición científica española que alcanzó la Antártida. Llegó con un cargamento de libros marinos para regalar a

los alumnos y una obsesión: «Que os animéis a poner en un papel todo lo que os pasa a bordo».

—Usted ya conocía el 'Creoula'.

—Tenía 19 o 20 años cuando me lo crucé en mitad del Atlántico. Iba en un buque hacia Halifax, en Canadá, y el 'Creoula' regresaba de cumplir su campaña de captura de bacalao en Terranova. Recuerdo ver la cubierta atestada de doris (pequeñas embarcaciones en las que salían los pescadores a faenar). Recuerdo atisbar aquellos lobos de mar y quedarme admirado. Yo entonces me estaba formando como marino y soñaba con convertirme en alguien así.

—¿Por qué?

—Aquella gente era de lo más duro que había. Estaban seis meses fuera de casa, en mitad de aguas polares, abandonando cada mañana al 'Creoula' para luchar con la mar cada uno de forma solitaria, dentro de su doris. El sacrificio era brutal, las muertes, habituales. Verles asomados a la batahola, quemados por la sal, el frío y el sol, impactaba.

—¿Qué sintió al verlo hoy, repleto de universitarios de otra pasta?

—Pues emoción, esto es un mito de

la navegación. Cuando vi al 'Creoula' por última vez andaba oxidado. Pisar esta cubierta es un honor, y eso es lo que he intentado transmitir a los chicos. Estar aquí es un privilegio, debes ser consciente de ello y disfrutarlo.

—En este barco, la acumulación de experiencias es tan intensa, que terminas por olvidar lo sucedido ayer...

Séptimo número del periódico 'Alvorada'

‘Cartagena marca el principio del fin’. Este es el rotundo titular que Xana Vingada escogió para abrir el séptimo número de Alvorada/Alborada, el periódico que desde el 'Creoula' realizan los alumnos del I Aula de Periodismo en Alta Mar organizado por EL COMERCIO y la Universidad Itinerante de la Mar (UIM). El

—En tierra sabes que los días pasan porque viste una serie, te encontraste con un amigo, hiciste esto o aquello. En el mar la cadena de rutinas es siempre la misma, está impregnada de novedades, pero se van ahogando en esa sucesión constante. Por eso es bueno quedarse solo un rato y leer. Las novelas de la mar te dan referencias que permiten que disfrutes más de la travesía.

—Un alumno se acaba de levantar a las cuatro de la mañana para ponerse al timón. Se cae de sueño. ¿Cómo le convence para que disfrute más de la experiencia?

—Demostrándole que en ese momento hay casi cien personas durmiendo y cuya vida está en ese momento en sus manos. Cuando coges la caña, estás al mando, de ti depende sacar media milla al turno anterior.

—El chico llega tarde a una de las formaciones en cubierta. El inmediato le reconviene diciendo que como premio debe limpiar cinco malaguetas. ¿Cómo lo anima?

—Si el chico en cuestión ha leído, cogerá la malagueta y sonreirá sabiendo qué simboliza: la sublevación. Cuando los marineros querían amotinarse, lo único que tenían a mano eran las pesadas malaguetas, y la navaja que llevaban en el cinto. En esas condiciones, la única defensa del oficial era pegarle un tiro.

—Te toca estar de vigía en la proa. Es un turno de cuatro horas, sin compañía, mirando a un mar en el que no pasa nada.

—Esos son los momentos íntimos del marino, cuando escribe de su vida, la repasa, piensa en los suyos. Son horas en las que tienes delante la inmensidad del océano, ante el que te sientes pequeño e inclinado a reflexionar en tu lugar en el mundo.

—Eso si el mar está tranquilo, pero a esta expedición le tocó enfrentarse a un Levante durante dos días. ¿Qué nos hubiera dicho?

—En el océano tienes la suerte de enfrentarte a una fuerza de la naturaleza, durante horas o días, y salir victorioso, como os ocurrió. Si lo haces llevando la caña, te sentirás ya casi un dios. Este tipo de luchas que tuvisteis, en tierra no son permisibles; si estalla un volcán o te pilla una inundación, tienes difícil escapatoria.

—Hubo quien se vino abajo al entender que ese retraso nos obligaba a prescindir de la primera parada programada.

—En las cinco campañas que he tenido en la Antártida, siempre me ha tocado ir con algún novato. Ahí lo fundamental es prevenir el mareo y, cuando ya es tarde, animar al que lo sufre, explicarle que una vez supere el bache queda inmunizado. El problema es que en momentos así surge también la mamparitas, es decir, el peso de la claustrofobia, que desmoraliza a algunos y les hace inventarse historias.

—La más difícil: ¿qué heroísmo le enseñaría a un chico al que le ha tocado limpiar el baño o hacer la comida?

—En sus manos está el bienestar de los demás, y eso es fundamental para la convivencia de todos. Por respeto a sus camaradas y a sí mismo, debe hacer bien la faena. Que sea más o menos desagradable resulta secundario.

➤ Más información sobre el 'Creoula' en ELCOMERCIO.es

ejemplar incluye 'Veros desde casa', un artículo de opinión firmado por Ana Manso y Antonio Navarro, padres de uno de los alumnos de la expedición. Además, en su séptimo número, el diario inicia la sección 'El mejor momento de...', que arranca su recopilación con los recuerdos de a bordo de Marta Díaz y Tomás Gonçalves. 'Alvorada/Alborada' recoge también la entrevista en profundidad realizada por la alumna Belén de la Fuente a la teniente Pires, una de las cinco mujeres oficiales de la marina portuguesa.

